

## GARCÍA DE MARLONES Y LA SEGUNDA PARTE DE *EL CRITICÓN*

JOSÉ ENRIQUE LAPLANA GIL

El análisis bibliográfico de las obras de Baltasar Gracián continúa ofreciendo sorpresas de envergadura que obligan a rectificar o a matizar cuanto se ha venido dando por sentado en los estudios sobre el jesuita y sus obras. El mayor hallazgo de estos últimos años, sin duda, es la localización de un ejemplar de la primera edición de *El Héroe* de 1637, que acaba de publicar Aurora Egido en edición facsímil (2016), cerrando de este modo el círculo de ediciones facsímiles de todas las primeras ediciones, más el autógrafo de *El Héroe*, de las obras sueltas de Baltasar Gracián.

De menor calado, pero también relevante, es la aparición de una emisión desconocida de la *Segunda Parte* de *El Criticón* en la que figura como autor de la obra García de Marlones, anagrama de los apellidos del jesuita que se suponía exclusivo de la *Primera Parte*. El descubrimiento es obra del infatigable librero Francisco Asín Remírez de Esparza, quien con su habitual generosidad ha puesto el ejemplar a nuestra disposición, y la noticia de su existencia se la debemos a Aurora Egido, a quien queremos modestamente restituir, con estas pocas páginas, nuestra gratitud por tantos trabajos, días y noticiosas conversaciones sobre el jesuita belmontino.

Aunque los aspectos estrictamente textuales de esta nueva emisión se han incorporado a la edición crítica de *El Criticón* que acabamos de publicar junto a Luis Sánchez Laílla y M.<sup>a</sup> Pilar Cuartero Sancho, consideramos necesario dedicar un análisis específico a ciertos aspectos especialmente relevantes de la misma. En primer lugar, conviene aclarar desde el principio que el ejemplar localizado por Francisco Asín es totalmente idéntico a los ejemplares auténticos de la *Segunda Parte* de *El Criticón* y corresponde por tanto a la primera edición y no a una edición contrahecha. Además, posteriores pesquisas nos han permitido encontrar un nuevo ejemplar con idénticas características, que se conserva en Pau,<sup>1</sup> en cuya biblioteca municipal se hallaba ya a finales del siglo XIX (Soulice, 1897: 90, n.º 634).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> En la actualidad se encuentra en el Service Patrimoine de la médiathèque André-Labarrère (Usine des Tramways), con la signatura C 634.

<sup>2</sup> El volumen recoge tanto la *Segunda* como la *Tercera Parte* de *El Criticón*, si bien esta última carece de portada. La descripción catalográfica es la siguiente: «El criticon segunda parte. Juyziosa cortesana filosofía, en el otoño de la varonil edad. Por Garcia de MARLONES. —Madrid, Tazo, 1653, 2 vol. in 8º». El libro figura en la sección dedicada a moralistas extranjeros.

La única diferencia entre los ejemplares conocidos hasta ahora y el nuevo se halla en el pliego de preliminares, que se imprimió solo una vez, pero con cambios que afectan, en el f. a<sup>2v</sup>, a la firma de la dedicatoria, donde figura «García de Marlones», y en la portada al nombre del autor y a los datos editoriales. La portada de esta emisión es la siguiente:

EL CRITICON  
SEGVNDA PARTE.  
IVYCIOSA CORTESANA  
FILOSOFIA,  
EN  
EL OTOÑO DE LA  
VARONIL EDAD.  
POR  
GARCIA DE MARLONES.  
Y  
LO DEDICA  
AL SERENISSIMO SEÑOR  
D. IVAN DE AVSTRIA.  
CON LICENCIA,

En Madrid: por Francisco Tazo. Año 1653

*A costa de Francisco Lamberto, Mercader de libros.*

*Vendese en la Carrera de San Geronimo.*

Como puede comprobarse, los cambios son mínimos, pero a la vez muy significativos, pues afectan a datos tan esenciales como el nombre del autor, el lugar de impresión y la imprenta donde se supone que se tiró el texto.

La primera consecuencia de los datos que ofrece esta emisión es que cabe desterrar la suposición, ampliamente difundida y reiterada, de que García de Marlones, anagrama de Gracián y Morales,<sup>3</sup> fue un seudónimo fugaz que el jesuita empleó solo una vez y que desechó rápidamente para retornar al más consolidado y afamado nombre de su hermano Lorenzo, con el que se habían editado todas sus obras anteriores.<sup>4</sup> Por otra parte, la existencia de esta emisión aclara meridianamente la hasta ahora inexplicable frase con que dio comienzo Juan Francisco Andrés de Uztarroz a su censura de la *Segunda Parte*. Es obvio que el cronista sabía que en la portada figuraba como autor García de Marlones:

---

<sup>3</sup> A. Egido, en su edición facsímil de *El Criticón* (2009, I: lxx-lxxx), trata por extenso de este seudónimo y de su posible relación con la familia de los Morlanes o con Salazar Mardones.

<sup>4</sup> Es curioso que Karine Durin (2000: 111), al tratar de los seudónimos de Baltasar Gracián, indique que el jesuita había empleado «García de Marlones, pour les deux premières parties du *Criticón*». Ignoramos si se trata de un mero lapsus o, por el contrario, nuestra buena amiga K. Durin conoce la existencia de algún ejemplar de la emisión que estamos comentando, ya que no ofrece ninguna indicación al respecto.

La *Juiciosa cortesana filosofía* de García de Marlones, que es la que continúa la *Segunda Parte* del *Criticón*, no la comprende mi censura, porque en ella no se encuentran obscuridades que macten el resplandor real ni enturbien las luces claras de la virtud.

La segunda consecuencia se deduce del análisis de los datos editoriales que figuran en la emisión, y no es otra que la constatación de su palmaria falsedad. La *Segunda Parte* no se imprimió en Madrid, ni tampoco en Huesca, como figura en el resto de portadas, sino en Zaragoza, en la imprenta de Juan Nogués, según se constata en una carta de Andrés de Uztarroz a Lastanosa, de 3 de abril de 1653, en la que el cronista informa al oscense de que era él quien traía y llevaba las pruebas de la imprenta de «la segunda parte de su *Criticón*» para que las corrigiese Gracián, «porque no la güelan los hurones» (Garcés y Laplana, 2002; Egido, 2009, II: xiv-xxii).

El nombre de Francisco Tazo como impresor, por su parte, no deja de ser un enigma. No existe, según nuestras noticias, ningún impresor madrileño con ese nombre en los años en que se publica *El Criticón*. Sí que fue un relevante impresor Pedro Tazo, quien desarrolló su actividad en la calle Preciados entre 1623 y 1644, año de su fallecimiento. Su viuda, Beatriz Martín, hija y heredera del famoso impresor Alonso Martín de Balboa y de Francisca de Medina, continuó con la imprenta hasta 1646, fecha en la que arrienda el local a Domingo García Morrás (Delgado Casado, 1996: n.º 868-869). Gracias a la documentación exhumada por Mercedes Agulló (1992, II: 315), sabemos que del matrimonio entre Pedro Tazo y Beatriz Martín nacieron tres hijos: Francisco, Isabel y María, lo que nos permite suponer que el Francisco Tazo que figura en la emisión de la Segunda Parte de *El Criticón* es precisamente este hijo de Pedro Tazo, quien seguiría de algún modo vinculado con el mundo editorial y el comercio de libros, quizá trabajando para el librero Francisco Lamberto. En todo caso, no deja de llamar la atención la desenvoltura con la que se puso a la venta, en la madrileña Carrera de San Jerónimo, un libro cuya portada falseaba el nombre del autor, el lugar de impresión y la imprenta donde supuestamente se había realizado.

Parece evidente que detrás de todos estos manejos, muy semejantes a los que afectan a la *Primera Parte*, se hallaba el librero Francisco Lamberto, cuya relevancia en las ediciones madrileñas de las obras de Gracián fue desvelada por Moll (1996-1997: 120-122). Francisco Lamberto, hijo de Fabiana Maldonado y de un librero de origen francés con su mismo nombre,<sup>5</sup> fue sucesor y heredero del librero Roberto Lorenzo, también de origen francés y fallecido el 14 de septiembre de 1650, por partida triple: en el matrimonio, pues se casó con su viuda Catalina de la Peña el 10 de septiembre de 1651; en el negocio de librería, que recibió como dote de su esposa cinco días antes de contraer matrimonio con ella (Moll, 1996-1997: 121); y en la relación comercial con el jesuita, pues si Roberto Lorenzo había costado la edición madrileña del *Arte de ingenio* en 1642 y sabemos por la correspondencia de Baltasar Gracián que distribuía sus libros en la corte, Francisco Lamberto siguió editando

<sup>5</sup> Francisco Lamberto padre falleció en 1646, como indica Moll (1996-1997: 121).

y distribuyendo las ediciones y reediciones de las obras del jesuita a partir de 1651, con la excepción de *El Comulgatorio*.

Gracián, de algún modo, al publicar *El Criticón*, había decidido cambiar la manera en que había costado la edición de sus anteriores obras. En carta a Vincencio Juan de Lastanosa de 12 de febrero de 1652, extractada por Latassa, le explicaba que así lo había hecho en la *Primera Parte* de *El Criticón* y que así iba a actuar en adelante:

Ya por mi cuenta no ha de ir cosa, sino por los mercaderes, y que me paguen el original y sacar algo de la dedicatoria, que el pasado me ha valido en esto 100 escudos libres y horros. Solo Pablo de Parada me ha dado en dinero y presentes 80 escudos y muchas gracias; verdad es que es amigo de primera clase.

Creemos que no se ha reparado suficientemente en la primera frase de este párrafo («Ya por mi cuenta no ha de ir cosa»), porque da a entender implícitamente que alguna de sus obras anteriores sí habían corrido por su cuenta en lo relativo a sus costes editoriales, lo que pondría en entredicho el generalmente admitido patrocinio y mecenazgo económico de Lastanosa en la edición de algunas obras de Gracián, aunque no su condición de salvaguarda del jesuita, pues es el oscense quien «publica», bajo su responsabilidad, las obras de Lorenzo Gracián.

Quizá cabría plantear hasta qué punto es esta decisión de Gracián la que explicaría la desaparición de Lastanosa en la edición de las tres partes de *El Criticón* y, simultáneamente, la irrupción de García de Marlones en la portada de las dos primeras partes, tal vez con la intención de distribuir en la Corona de Aragón los ejemplares con este nuevo seudónimo para evitar las suspicacias en la Compañía de Jesús, mientras que se mantenía para Madrid y la Corona de Castilla el consolidado y afamado Lorenzo Gracián.

Lo indudable, gracias al hallazgo de esta nueva emisión, es que en la edición y distribución de las dos primeras partes de *El Criticón* fue fruto de la colaboración, en Zaragoza y Madrid, respectivamente, de Juan Nogués y Francisco Lamberto, «los mercaderes» (impresor el primero y librerías los dos) de los que habla Gracián en su carta. Ambas partes cuentan con una emisión, aunque realizadas en circunstancias diferentes. La de la *Primera Parte* se documenta en el ejemplar conservado en la Real Biblioteca Danesa (Moll, 2001: 89-90). En dicho ejemplar la portada ha sido impresa de nuevo, mientras que falta el f. 2 del pliego de preliminares, que debía contener la licencia y la censura del padre Antonio Liperi; los pliegos con la dedicatoria a Pablo de Parada, el prólogo «A quien leyere» y la lista de erratas son totalmente idénticos a los que figuran en el resto de ejemplares auténticos de la primera edición. Podemos deducir de ello que se cortó el folio correspondiente a la portada (lo que quizá explica la pérdida del f. a<sup>2</sup>, pues se aprecia que ha sido cortado) y se pegó la nueva portada en la que los cambios más significativos son el cambio del nombre del autor (Lorenzo Gracián por García de Marlones), la supresión del «y a su costa» que seguía al nombre del impresor Nogués, y la adición en la parte inferior de: «Vendese en la Carrera de San Geronimo, en casa de Francisco Lamberto, mercader de libros». Dado que el ejemplar de la Real Biblioteca

Danesa figura una anotación manuscrita firmada por Gothelffe, el comprador, donde se dice explícitamente: «este libro à comprado à Madrid el año de su impresión», es evidente que la emisión se realizó entre junio (fecha de la censura de Liperi) y diciembre de 1651, y más precisamente entre septiembre (fecha en la que Lamberto casa con la viuda de Roberto Lorenzo y se hace cargo del negocio) y diciembre. Lamberto se encargaría de la distribución y venta de esta *Primera Parte* en la corte y decidió, probablemente con el acuerdo del jesuita y de Nogués, añadir una nueva portada con la ubicación de su negocio y con el nombre ya famoso de Lorenzo Gracián, pese a que se mantiene a «García de Marlones» en la dedicatoria a Pablo de Parada.

El caso de la segunda parte es algo distinto. La emisión se ejecutó sobre una única impresión del pliego de preliminares, en la que cambian el nombre del autor (García de Marlones o Lorenzo Gracián), la firma de la dedicatoria, y los datos editoriales (Madrid, Francisco Tazo, 1653 o Huesca, Juan Nogués, 1653), aunque en ambas portadas figura Francisco Lamberto como editor que costea la obra. No cabe duda, por tanto, de que la emisión fue planificada de antemano por todos los implicados para que hubiese ejemplares con portadas distintas, probablemente para ser distribuidos unos en la Corona de Aragón (como impresos en Madrid obra de García de Marlones), para intentar disimular la autoría del jesuita, y otros en Madrid y el reino de Castilla (como impresos en Aragón por Nogués y a nombre de Lorenzo Gracián), en los que se utilizan el nombre de un autor y de un impresor ya famosos por figurar juntos en numerosas obras de éxito anteriores. Es casi seguro que esta colaboración entre Nogués y Lamberto puede explicar también la existencia de las ediciones de *El Político* y *El Discreto* impresas por Juan Nogués y a la venta «en casa de Francisco Lamberto en la Carrera de San Gerónimo» que llevan fecha de 1646 y que, como es sabido (Moll, 1996-1997: 122-124), no son de esa fecha, sino posteriores a 1651.

Quedamos a la espera de nuevos hallazgos editoriales. Quizá aparezca un nuevo ejemplar de la *Tercera Parte* en la que el autor vuelva a ser, de nuevo, el escurridizo García de Marlones que no pudo ocultar la identidad del inconfundible Baltasar Gracián.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ Y COBO, Mercedes (1992), *La imprenta y el comercio de libros en Madrid (siglos XVI-XVIII)*, Madrid. Tesis doctoral dirigida por José Simón Díaz.
- DELGADO CASADO, Juan (1996), *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, Madrid, Arco Libros.
- DURIN, Karine (2000), «Le pouvoir et sa représentation littéraire à travers *El Criticón* de Baltasar Gracián», en A. Redondo, ed., *Le pouvoir au miroir de la Littérature en Espagne aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 109-128.
- EGIDO, Aurora (2001), «Gracián y sus libros», en Ángel San Vicente Pino, ed., *Libros libres de Baltasar Gracián. Exposición bibliográfica*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 51-86.

- EGIDO, Aurora (2009), ed. facsímil y estudio introductorio de Baltasar Gracián, *El Criticón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución «Fernando el Católico», 3 vols.
- EGIDO, Aurora (2016), ed. facsímil y estudio introductorio de Baltasar Gracián, *El Héroe (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución «Fernando el Católico».
- GARCÉS MANAU, Carlos, y José Enrique LAPLANA GIL (2002), «Baltasar Gracián: cartas y noticias desconocidas», *Voz y Letra*, XIII/2, 2002, 61-79.
- MOLL, Jaime (1996-1997), «Las ediciones madrileñas de las obras sueltas de Gracián», *Archivo de Filología Aragonesa*, LII-LIII, 117-124.
- MOLL, Jaime (2001), «Hacia una bibliografía estructurada de las obras sueltas de Gracián (1637-1665)», *Libros libres de Baltasar Gracián*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 87-93.
- SOULICE, Léon (1897), *Catalogue de la Bibliothèque de la Ville de Pau [...] Sciences et arts*, Pau, Imprimerie-Stéréotypie Garet.